Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

22 de febrero de 2022 - Cátedra de San Pedro

1 Pe 5:1-4; Mat 16:13-19

Homilía

Y tú, ¿quién dices que soy?

Nunca es fácil traducir un texto a otro idioma con todos sus matices. Los traductores del Leccionario Litúrgico, en su esfuerzo por hacer el texto inteligible para la gente de hoy, a veces parafrasean el texto, o le añaden algo. Así, en el Evangelio de hoy, Jesús pregunta a sus discípulos: "*Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?* ». La traducción que hemos leído parafrasea esta pregunta, añadiendo las palabras: "*¿Quién creéis que soy yo*?", dando a las palabras de Jesús una nota íntima que no tienen.

Solemos estar siempre preocupados por nuestros estados interiores ("¿Quién es Jesús, realmente para mí?"), mientras que en el Mensaje de Jesús aparecen varias veces dos verbos, el verbo decir y el verbo hacer. Hay que hacer la voluntad del Padre, hay que hacer la verdad. Del mismo modo, en el texto de hoy, debemos decir quién es Jesús, es decir, proclamarlo.

La fe no es una simple actitud interior del corazón, y menos aún una simple aquiescencia del espíritu. Hay que decirla. Y hay que decirla tanto con palabras como con hechos. En respuesta a la pregunta de Jesús, Pedro confesó con su boca su divinidad: Tú eres el Mesías, el hijo de Dios vivo. Más tarde confesará a Jesús con toda su vida y, finalmente, con su muerte. Jesús, a su vez, habla para decir quién es Pedro y cuál es su misión. ¿Acaso no prometió que "a quien me confiese ante los hombres, yo le confesaré ante mi Padre que está en los cielos" (Mateo 10:32)?

Encontramos esta unión de palabra y obra en toda la economía de la Redención. A lo largo del Evangelio, Jesús proclama la Buena Noticia con palabras y signos que se complementan e iluminan mutuamente. Santiago afirmará en su Carta que la fe sin obras es una fe muerta. De esto hay que concluir dos cosas. Por un lado, una fe que no se expresa en acciones concretas, en la vida, no sería una fe auténtica. Por otra parte, puesto que el Padre se dice a sí mismo en su Palabra, la fe debe decirse también con palabras. Debe proclamarse. Toda la vida sacramental de la Iglesia está hecha de palabras y gestos, actos de fe traducidos en gestos de vida.

La Iglesia es la comunidad de todos los que han recibido el mensaje de Cristo -- que han recibido de Él la misma pregunta que Él

Phoca PDF

hizo a sus discípulos: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Cada uno de nosotros debe responder a esta pregunta de la misma manera que lo hizo Pedro, afirmando nuestra fe en palabras, y luego traduciendo esa palabra en una vida al servicio de esa palabra.

Todos estamos llamados a anunciar el Evangelio viviéndolo, a anunciarlo con nuestras acciones. Pero esto no es suficiente. También estamos llamados a proclamarlo con palabras. Lo hacemos cada día a través de nuestras celebraciones litúrgicas, que no son expresiones de nuestros estados interiores, sino proclamaciones de nuestra fe, afirmaciones de quién es Jesús, no simplemente "quién es para nosotros, de manera íntima", sino, más profundamente, más globalmente, quién "es", en definitiva. Lo proclamamos especialmente en la doxología de cada una de nuestras oraciones, donde decimos "Por Jesucristo, tu hijo, nuestro Señor y nuestro Dios...". Esforcémonos por ser siempre conscientes de este vínculo entre nuestras palabras y nuestra vida, con la esperanza, basada en la propia palabra de Jesús, de que Él también nos confiese ante su Padre y nuestro Padre.

Armand VEILLEUX

Phoca PDF